♦♦♦

bales, la definición de reglas familiares (con quién salir, a dónde, cuándo, a qué hora llegar) hasta los chismes, las amenazas y los golpes.

Se analizan también los efectos de la migración y las industrias culturales en las prácticas sexuales y reproductivas, así como las transformaciones en la manera de asumir la maternidad y la paternidad, la toma de decisiones sobre la anticoncepción, la salud reproductiva y el embarazo adolescente.

Entre los cambios más significativos se encuentran los siguientes: los noviazgos se desligan de la unión conyugal; los y las jóvenes rurales han diversificado territorios para el cortejo al tiempo que se apropian de nuevos espacios (ya no sólo es el templo, el molino, la calle, sino también las aulas y los patios de la escuela, las canchas deportivas, las plazas y los bailes); la división sexual del trabajo y del patrimonio está en la base de las regulaciones sexuales, con una importante influencia de la religión; las "fugas concertadas" y "robos de la novia" coexisten y reafirman la subalternidad de las mujeres; el noviazgo se reconoce como un espacio privilegiado para compartir sentimientos; el deseo sexual y el amor se viven como emociones perturbadoras que ponen en juego las relaciones de poder entre los sexos, en un contexto local en el que la sexualidad es una energía sobrenatural y gastable que atraviesa los cuerpos masculinos y femeninos, donde los hombres son los que deben llevar las riendas "hasta que el cuerpo aguante" y "a cuerno limpio" o sin protección, lo cual incide en que los métodos anticonceptivos tengan un mínimo uso.

Rodríguez y de Keijzer sostienen que es necesario desarrollar estrategias institucionales que amplíen las opciones de vida de las y los jóvenes rurales, con el propósito de romper la reproducción de la pobreza. Es preciso también generar espacios de comunicación e información donde la juventud tenga la oportunidad de hablar y reflexionar acerca del noviazgo, de las emociones producidas durante el cortejo y ante los contactos corporales; los valores y regulaciones de la vida sexual, las perspectivas masculinas y femeninas ante las prácticas sexuales, la decisión de iniciar una vida conyugal; la migración y su influencia en las prácticas sexuales y reproductivas.

Estos y otros temas Rodríguez y de Keijzer sugieren que se incluyan en un *currículum* de capacitación para maestros/as rurales que laboran en secundarias y telesecundarias cuyo diseño tome en cuenta las ideas del futuro y las perspectivas tan diferenciadas por género entre las y los jóvenes campesinos y las opciones del ciclo de vida en el período posterior a la secundaria.

Gabriela Rodríguez y Benno de Keijzer nos demuestran que resulta empobrecedor pensar los procesos ocurridos en términos de las dicotomías modernidad/tradición, urbano/rural, y que vale la pena tratar de comprender la complejidad de la "modernización", concebida como un tránsito del peso de la normatividad y lo colectivo en los comportamientos, hacia un progresivo individualismo. ♦

El fraude de la igualdad

María-Milagros Rivera Garretas

Buenos Aires, Librería de Mujeres, 2002, pp.128.

Patricia Martínez y Álvarez

En gran medida, en los países latinoamericanos, la lucha por consolidar la participación de las mujeres en el espacio del poder político sigue formando parte de nuestras agendas. Nos sigue pareciendo fundamental la lucha por la liberación cuando la tradición cultural, el peso de la institucionalidad pública y el imaginario colectivo quieren definir nuestras prácticas, nuestros comportamientos, nuestras vidas. La posibilidad de estar en la escena pública de nuestras coyunturas significa simbolizarnos en ella y nos parece un paso imprescindible en nuestra creación aquí. *El fraude de la igualdad*, una de las últimas publicaciones de María-Milagros Rivera Garretas, historiadora feminista de la Universitat de Barcelona, ha supuesto para quienes la hemos leído una posibilidad distinta —y compleja a la vez— de volvernos a relacionar con nosotras mismas y con la realidad en estos países.

En su obra, Milagros Rivera conecta la teoría de la igualdad entre los sexos con la construcción de un mundo regido por un "uno" universal que imposibilita la libertad de la diferencia sexual. En la búsqueda por la igualdad de oportunidades, por la igualdad de espacios en los que estar, "la queja" —afirma— tiñe el panorama transformando nuestra vida en una "condición desagradable de la que hay que salir mediante la lucha por la liberación". Tal vez la transformación mayor, después de *El fraude de la igualdad*, para algunas de nosotras, sea precisamente la posibilidad de darle un significado más nuestro a nuestras propias prácticas. Como cuando Milagros dirige la mirada a procesos en los que "la búsqueda inquieta" de las mujeres ha puesto en evidencia "lo mucho que estaba en juego", el feminismo latinoamericano sigue forjando una "manera satisfactoria" de estar las mujeres en el mundo. Y de esa búsqueda inquieta, de nuestras prácticas, de nuestras luchas en realidad, *El fraude de la igualdad* nombra nuestras formas de "partir de sí" cada una. En relación. En movimiento. Milagros Rivera explica que "la interpretación de la experiencia femenina viva desde el descubrimiento de la práctica del partir de sí" transforma la queja por "la belleza y la calidad política" de nuestras relaciones dando lugar a una vida ideal que no rompe con el mundo, que tampoco lo reproduce... que lo recrea en realidad.

El final del patriarcado —que tiene que ver para Milagros con la pérdida del control masculino sobre el cuerpo femenino fecundo y sus frutos, y con la desconexión

♦♦♦

por parte de las mujeres con el pensamiento viril—, la reinterpretación de nuestras relaciones en tanto que relaciones políticas que no necesitan el código de la ley para significarse a sí mismas, son algunas de las claves desde las que *El fraude de la igualdad* nos ha invitado a muchas a relacionarnos nombrándonos más intensamente, a preguntarnos otra vez por el significado de nuestras libertades en la práctica política desde la que pensamos la coyuntura en la que vivimos en América Latina. ♦



Ayude a su hijo ¡siendo feliz!

Susan Jeffers

Editorial Atlántida, Madrid, 2001, pp. 318.

Nora Patricia Ríos de la Mora

Generalmente, en nuestra sociedad, tendemos a creer que son responsabilidad de los padres las actitudes de los hijos; no es extraño considerar que la apatía, el desamor, la ausencia de respeto hacia los demás, la carencia de expresiones afectivas positivas, la falta de disciplina, el nulo aprecio al trabajo y a la constancia —por sólo comentar algunas— son producto de la interacción de los progenitores con sus hijos.

La sociedad occidental actual se caracteriza por ser generadora de actitudes y emociones encontradas, por un alto flujo de viejas y nuevas realidades donde la resignificación y revalorización del individuo y su entorno es una constante necesidad. Estas miradas pretenden acercarnos a terrenos tradicionalmente ocultos, así como ofrecer distintas formas de acceder a ellos.

Producto de estos ejercicios exploratorios es el libro *Ayude a su hijo ¡siendo feliz!*; un texto que decide cuestionar las verdades a medias del ejercicio de la crianza y la desmitifica al abordar ideas, emociones y realidades que pocas veces nos atrevemos a confesar o preguntar; aquí encontramos que es común experimentar sentimientos de frustración, miedo, incredulidad, desolación, desesperanza, agotamiento y arrepentimiento, que pocas veces se asocian, de manera abierta y clara, al ejercicio de la maternidad y paternidad; un evento que modifica hasta las estructuras más íntimas del estilo de vida de las personas y que hoy enfrenta fuertes interrogantes, ¿es la procreación el único vehículo de realización del ser humano?, ¿es el proceso de la crianza tan maravilloso, apacible, benéfico como nos lo han hecho creer?, ¿se puede amar profundamente a los hijos y desear no tener tanto que ver con el cuidado de ellos?

En este contexto, la apuesta favorece al reconocimiento honesto y sincero del lado invisible de la crianza: la profunda e irreversible modificación que ocurre en nuestras vidas, en los proyectos, en nuestro ámbito profesional, en la relación con nuestra pareja, en nuestro cuerpo y en nuestra vida emocional, principalmente en la de las mujeres, pues aunque es cada vez mayor el compromiso y la participación de los hombres, sigue siendo un espacio femenino. Una mirada en nuestro derredor nos permite constatar estos cambios y estas diferencias: sobre la capacidad natural del embarazo en las mujeres se ha fundamentado la creencia de que lo "propio" del sexo femenino es asumir total y primordialmente el cuidado de los hijos, aún en detrimento de la calidad de vida de las mujeres. Circunstancia que en nuestra sociedad se agudiza por las modificaciones que ha sufrido la familia en las últimas décadas, donde las nuevas parejas cada vez disfrutan menos de los beneficios de la familia extendida, abuelos, abuelas, tíos, tías, etc., que en su momento servían de apoyo y cobijo en el cuidado de los hijos y la salud física y emocional de las madres.

Susan Jeffers nos invita a reflexionar sobre lo que nuestra cultura ha entendido como bueno y loable en el ejercicio de la maternidad y paternidad; nos habla de una sociedad abocada a las necesidades y deseos de los niños, por sobre cualquier necesidad y apego al sentido común del mundo de los adultos; una sociedad que constantemente nos envía mensajes en torno de qué nuestra realización como seres humanos sólo la lograremos teniendo hijos, y cómo en ciertas ocasiones no estamos preparados para realizar la tarea. Esta lectura nos inunda de sentimientos en común, con el resto de padres y madres, que se han dado a la tarea de crear hijos y... ¡hacerlo bien!

Estas páginas nacen de la experiencia personal de la autora en la crianza de dos hijos a la par de su formación como psicóloga con una larga trayectoria como terapeuta. Reúne además entrevistas con hombres y mujeres que son invadidos por sentimientos de culpa, dolor, incompeten-